

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Logroño, número 25, bajos
TELÉFONO NÚMERO 7
No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción o colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Excepcionalmente los comunicados.
No se devuelven los originales.
No se publica los días siguientes a festivos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LOGROÑO, un mes UNA peseta.—FUERA, trimestre, tres pesetas.—SEMIANUAL, seis pesetas.—ANUAL, doce pesetas.—Países de la Unión Postal, un mes, cinco céntimos. Se considerará como suscriptor todo aquel que no devuelva el número a la Administración del periódico.
Número suelto, 5 céntimos. Atrasado, 10

H. SANCHEZ
OCULISTA
Medico honorario del Hospital provincial.
Consulta de once a una y de tres a cuatro.
Gratis a los pobres de día en el Hospital.
Calle del Mercado, 45, 3.º—LOGROÑO

Se venden dos yuntas de mulas y UN CABALLO
destinados a la labranza en el pueblo de Clavijo, de la propiedad de D. Gabriel Gutiérrez Zorzano, por haber cedido dicho señor en arrendamiento las fincas que cultivaba. Quien desee tratar de todas o por cas que cultiva, puede dirigirse directamente a su dueño, que reside en dicho pueblo.

Sellos de correo. Se compran los antiguos de España y también se compran objetos antiguos: cuadros, tapices, alhajas, esmaltes, etc. Muro del Carmen, 11, entresuelo. Izda. De 3 a 5 tarde.

OSTRAS FRESCAS
Se reciben de tres o tres días en el Círculo «La Amistad» a 3 reales docena.

Miscelánea

Sigue el tiempo seco produciendo daños en la salud de aquellas personas que olvidan la fecha en que estamos engañados sin duda por el claro sol y temperatura agradable que disfrutamos, y aun de aquellas otras que toman todas las precauciones recomendadas por la higiene. Es muy grande el número de enfermos en muchos pueblos de la provincia incluso la capital y lo peor es que gran parte de esas enfermedades son graves y tienen funesto término.

No causa menor daño este tiempo a las plantas, sobre todo a las hortalizas, según puede verse en las cartas de todos los pueblos, y menos mal que las heladas han sido siempre interrumpidas durante el día, pues de otro modo los perjuicios hubieran sido mayores.

Los labradores esperan que con la luna de enero que hoy termina acabe este temporal viniendo las lluvias hacia Carnaval. Aunque sufran alguna contrariedad los aficionados a pasar por el campo, y las máscaras, será muy conveniente que acierten aquellos.

La serie de buenas noticias que llegaban de Cuba ha tenido una intermitencia, pues vuelven los insurrectos a dar señales de vida en las Villas, donde reinaba relativa calma y en el departamento occidental demuestran los dos principales cabecillas que su situación no es tan apurada como daban a entender sus telegramas.

En tanto siguen marchando tropas en proporciones muy grandes y el país demuestra al despedirlas que no decae su ánimo en lo más mínimo a pesar del tiempo que transcurre y de las violentas emociones contrarias que en su ánimo producen las noticias de la isla.

Uno de los créditos concedidos en el Consejo de ministros celebrado el martes se destinará al pago de dietas a los jurados. Ahora falta que se den a tiempo las órdenes oportunas para evitar el vergonzoso espectáculo de otros cuatrimestres.

Es verdad que por haberse vendido más vino este año que en los pasados, escasea menos el dinero en la Rioja que en pasadas épocas y por tanto pudiera creerse que no íbamos a oír las quejas de los que viniendo a desempeñar misión tan angusta como la de administrar justicia, viven de limosna, pero conviene recordar que muchos jurados viven más del jornal que de sus fincas, abundando ahora poco los jornales en la mayoría de los pueblos; y que las reducciones militares han agotado los recursos de bastantes familias.

Sea como quiera no es justo ni conveniente que a personas poco pudientes, de las que

†

EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

D. José Rodríguez de Paterna y Gilberte

Capitán que fué de Infantería, ex-Alcalde de esta Ciudad
condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica y de Carlos III

FALLECIO A LAS ONCE Y MEDIA DE LA NOCHE DEL DÍA DE AYER
después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

Su desconsolada esposa doña Blandina Balanzategui; sus hijos don Vicente y don José; sobrino don José María de Miguel y Rodríguez de Paterna; sobrina política doña Concepción Bazán; primos y demás parientes,

Suplican a sus amigos que por olvido involuntario no hayan recibido esquela de defunción, tengan la caridad de encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Villanueva, 11, al Cementerio, a las cuatro de la tarde del día de hoy, y a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio, mañana viernes a las diez y media de la misma, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

Logroño, 13 de febrero de 1896.

EL DUELO SE DESPIDE EN EL CEMENTERIO

llenar las listas de jurados, se les obligue a dejar sus casas y obligaciones viviendo algunos días en población extraña, y luego se les niegue lo que es perfectamente suyo y el contribuyente ha entregado para ellos.

Se nota la proximidad de las elecciones en los trabajos que se llevan a cabo en los dos distritos de esta provincia donde lucharán liberales y conservadores, Torrejilla y Arnedo.

A juzgar por las noticias que diariamente publicamos, los candidatos oficiales cuentan con un apoyo más efectivo que en la pasada época conservadora, tanto en lo dependiente de Madrid como del Gobierno civil de la provincia.

La lucha será, por tanto, más reñida que entonces, pues ya sabemos lo que en España significan estos factores; presindiendo de las condiciones personales de los candidatos y de la fuerza de los respectivos partidos.

INTERESES VINÍCOLAS

División del trabajo.
Rara es la comarca vinícola de España que no cuente con alguna bodega de mérito, y en la que no puede demostrarse el beneficio que se obtiene de una elaboración esmerada; y si estos procedimientos no han tomado carta de naturaleza y han transformado nuestra manera de producir, es debido a las deficiencias de nuestro comercio de exportación. Los vinos de Jerez, los de Rueda y Nava, los del Rivero, los rancios del Priorato, los finos de la Rioja y los añejos de Benicarló, las malvasías de Sitges, los arropados malagueños, los amontillados de Córdoba, y muchos más cuya enumeración sería prolija donde han encontrado un comercio de buena fe y con inteligencia, y donde la codicia no ha querido beneficiar en un año la riqueza que puede durar siglos, ha permitido desarrollar una buena producción, cuyo crédito ha resistido a las imposiciones del mercado.

Si en todos los problemas industriales la división del trabajo es el medio más seguro para abaratar la producción y mejorar el artículo, no ha de resultar una excepción para la industria vinícola, sumamente atrasada por este defecto y explotada por gentes que a la naturaleza de agricultores han de renunciar a industriales y comerciantes, para remediar los inconvenientes que se oponen al desarrollo y crédito de su producción.

Las dificultades para conseguir sin gran capital un desarrollo normal en la venta de vinos acreditados y la explotación usuraria que el comercio ha establecido con tan mala fe como codicia, ha anulado lo bueno que habíamos conseguido, y a las antiguas exportaciones de algunas comarcas andaluzas, cuyos viñedos habían alcanzado los valores más elevados de Europa, han sucedido envíos de mostos sin afinación, encabezados con pésimos alcoholes, y que por una competencia baratísima han anulado el valor de las riquísimas madres destinadas a la crianza de las mejores marcas andaluzas.

Claro es que lo ocurrido en Jerez no había de ser un estímulo para perfeccionar la viticultura en el resto de España, y que el viticultor se decidiría a explotar lo que con menos riesgo le produjera beneficio más inmediato; esclavo de su ignorancia y de su aislamiento, frito de capital y con una tierra que le ha prodigado cuanto le exigía con su trabajo, el problema más fácil ha sido el de la producción de primera materia que ha arrojado al mercado, ignorando la concurrencia que produciría y el aumento de valor que con el tiempo y el cuidado hubiera podido conseguir, regulando al mismo tiempo las deficiencias de los años malos y normalizando la venta para igualar en lo posible el precio de sus vinos, facilitando la formación de tipos comerciales caracterizados para la exportación.

Tenemos en España la región más extensa y variada para el cultivo de la vid, y desde el vino generoso de 18° naturales, hasta el chacolí de 6° y dentro de estas extremas gradaciones la mayor variedad de gustos ó clases para obtener tipos que se acomoden a las

exigencias del mercado de importación. El uso del vino para la alimentación, responde a satisfacer una verdadera necesidad; necesidad que satisfecha produce un placer tanto mayor, cuanto más en armonía resulte con la necesidad; las épocas en que el vino se bebe y la manera de vivir de la población que lo utiliza, determina el tipo de vino más conveniente para el consumo general, consumo que no hay que referir al detalle de un menaje. El invierno exige vinos alcohólicos y de mucho extracto seco; el azúcar y el alcohol constituyen un alimento respiratorio; y el tanino, el hierro y el fósforo, reconstituyendo los humores, permiten completar la nutrición estimulando la asimilación de otros alimentos y asegurando la función de la calorificación. El verano exige vinos de menos cuerpo y alcohol, y en los que el hierro y la acidez nutran y fluidifiquen la sangre.

En confirmación de ello, se observa un gusto especial y predilecto por distintos tipos de vino en las diversas estaciones, gusto que puede satisfacer nuestra producción en todos los países de Europa, acomodando la fabricación a estas existencias. El consumo más importante para nuestra producción es seguramente el de la clase media y el de los tipos baratos.

Los tipos de vinos que podemos fabricar en España, procedentes de uvas muy maduras y poco maduras, permiten crear una gran variedad cuya mezcla y afinación ha de satisfacer todas las exigencias; pero este trabajo no puede realizarse en buenas condiciones nuestro agricultor, si no se verifica una división entre el viticultor y el vinicultor. Las mejores marcas de vinos que se consumen salen de fabricantes ó de acaudalados propietarios que poseen todo el capital y material que exige una buena elaboración y una larga conservación, y sólo así podrá convertirse la producción de mostos en elaboración de vinos.

Las ventajas que de esta división han de resultar, serán las siguientes: 1.º Adquirir el material apropiado a cada clase de elaboración. 2.º Construir las fábricas con arreglo

RODRÍGUEZ PATERNA

Anoche a las once y media falleció el excelentísimo señor don José Rodríguez Paterna.

Esta desgracia ha de ser profundamente sentida en toda la población, que al morir el señor Paterna pierde uno de sus mejores hijos.

No pretendamos hacer una reseña biográfica de esta nueva víctima de la enfermedad reinante; está aún muy reciente su paso por la Alcaldía de la capital en la que demostró excelentes dotes y un cariño tan grande a Logroño, que por servirle mejor supo abandonar sus costumbres patriarcales, los compromisos políticos, su comodidad personal, parte de su cuantiosa fortuna, y en ocasiones, lo que para él era mayor sacrificio, aquella bondad de corazón que fué el único defecto que le encontraban los que pretendían censurar su gestión. Bajo su mando realizó verdaderos milagros el municipio logroñés: la situación económica no sólo siguió el conveniente cauce abierto por anteriores administraciones, sino que alcanzó un envidiable período de prosperidad, consolidándose el crédito del Ayuntamiento de modo poco común en corporaciones populares; el ornato de la ciudad ganó extraordinariamente y, ayudado por otros buenos logroñeses ó secundando sus iniciativas y buenos deseos, proporcionó a la capital importantes elementos de vida y de ilustración.

La muerte nos ha quitado la esperanza de volverlo a ver en la Alcaldía como era el deseo de la mayor parte de los logroñeses.

Era el señor Paterna si no el primero, uno de los principales agricultores de la provincia y sentía un gran cariño hacia sus compañeros de profesión, estando siempre dispuesto en cuantas comisiones, asambleas, cámaras y asociaciones se propusieran el bien de la agricultura.

Su trato privado era buscado con afán y conservado con interés por cuantos le hablaban una sola vez porque no necesitaba más para mostrar las excelentes condiciones de

en odio? ¿Creéis que el lazo del himeneo es el colmo de la felicidad, y os engañáis lastimosamente!...
—¡Oh! (exclamó Roberto). ¿Eso no lo diréis por mí?
—¡Por vos, pobre niño!
—Dio a esta palabra un acento celestial.
—¡No; no lo digo por vos! Vos sois un corazón de oro; lo sé bien, y he podido verlo. ¿Me amáis, decís? Lo creo, y acepto ese amor; pero no pidáis nada a una pobre mujer a quien la vida ha agobiado con sus penalidades.
—¡La vida! Todavía sois joven. Nada hay perdido, y mi amor os proporcionaría días de alegría, pues es bastante intenso para eso. ¡No es tan sólo mi nombre lo que os ofrezco; es todo mi ser en cuerpo y en alma! ¡Mi esposa! ¡Seréis mi esposa! ¡Ah! ¡Yo os respondo que sabré taladrar en la sociedad un sitio bastante, espacioso para que paséis por entre la multitud con la frente alta, con orgullo!
—Eso son sueños (dijo René). Es la primera vez que amáis. ¡Pensad que mientras vos me entregáis todo vuestro ser y todo vuestro amor, yo no puedo corresponderos más que con los despojos de un amor gastado! No penséis más en eso! ¡Es un imposible!
—¡Un imposible! (exclamó Roberto, golpeándose la frente). ¡Si! ¡Es un imposible porque no me amáis!
—¿Quién os lo ha dicho? —dijo ella bruscamente.
—Roberto quedó pensativo.
—René permanecía de pie, con la frente erguida y la mirada franca y severa; pero sin dejar su constante sonrisa.
—Roberto, como si hubiera sido herido por un rayo, se precipitó a sus pies por segunda vez, cogiendo la mano, que ella le abandonó, «aquella divina mano que le hacía delirar tanto», la besó con locura, colocándole sobre sus nacarados hoyuelos sus ardientes labios.
—La señora de Gévres, inclinándose un poco hacia el

—¡Vais a volverme loco!... (la dijo, fijándose en la divina sonrisa que persistía en los labios de René). ¿Sabéis lo que soñaba en esas horas en que mi corazón y mi pensamiento eran sólo para vos? Cuando os seguía con los ojos en aquellos bailes, a los que tan sólo concurría por vos, y en donde no veía más que a vos, ¿sabéis lo que pensaba, os repito, y qué castillos en el aire, forjaba mi imaginación? ¡Qué ambicioso soy! ¡Y, sonreís aún? ¡Dejad vuestra sonrisa! Pues bien: soñaba que erais viuda; ¡viuda!, y que quizá mis trabajos literarios me dieran un nombre digno de vos; y que si yo me atravesara...
—Roberto se detuvo al ver levantarse a la señora de Gévres de repente, como si algo invisible le hubiera causado espanto; la miró con miedo y observó que había palidecido, pero sin abandonar su sonrisa, y la oyó exclamar:
—¡Creo que eso es más que una declaración; eso es pedir mi mano!
—¡Perdonadme (dijo Roberto); soy un insensato! ¡Vos mi esposa! ¡Oh, ya sé que eso es imposible!... ¡No he dicho nada...! ¡perdonadme!
—¡Un matrimonio! (dijo René, apoyando su codo sobre el terciopelo que cubría la piedra de la chimenea, y la cabeza sobre su blanca mano). ¡El matrimonio!... ¿Sabéis lo que es eso, Roberto?
—El se estremeció al oír su nombre, pronunciado con tan significativo acento. Era la primera vez que le llamaba así.
—¡Cuánto amor se necesita (continuó René) para que el matrimonio, con el tiempo pueda conservar, siquiera la amistad! ¡Decís que habéis sufrido mucho? ¿Creéis que yo no conozco el dolor más que de nombre? El señor de Gévres no me comprendió. ¡Le amé, y a su muerte le aborrecí! ¿Os sorprende que el amor pueda, trocarse

ocurrió pensar que todo aquello podía ser el manejo de una hábil coqueta. Por el contrario, reflexionando acerca de esto, acabó por creer que todo aquello estaba bien claro, y que podía muy bien ser amado.
—Sentado sobre su cama, fijándose en la luz de la lámpara, reflexionó algunos momentos. De pronto se levantó, y empezó a andar a grandes paos por la habitación, como si estuviera loco.
—¿De quién es la falta, si aun dudo? (se decía). ¿No debía yo de haber declarado mi secreto, secreto que quizá habrá dejado de serlo ya para los demás? Embriagado por esta dicha que le saboreaba sin ocuparse de otra cosa, olvidó por completo lo más esencial. Pero al ser interrogado por Thévenin sobre si estaba seguro de ser correspondido, contestó con lentitud é inseguridad, al reflexionar que tales sonrisas podían ser engañadoras. ¡Amado! ¡Dudaba, y dudo aun serlo; y, sin embargo, me es tan fácil saber la verdad! Pero no quiero exponerme a perderlo todo.
—¡No importa (acabó diciendo); yo sabré lo que ella piensa!
—Durmí con mucha intranquilidad, y se levantó al ser de día; impaciente y ansioso, esperaba la hora de presentarse en casa de la señora de Gévres. René le vio llegar más frío y descompuesto, y más pálido que de costumbre; le sonrió, y mostrándole una silla, le rogó que tomara asiento.
—¡Dios mío! Señor Burat, ¿qué os ha pasado?
—Nada (dijo éste); pero, debo estar muy pálido, ¿no es verdad? Cualquiera lo estaría en mi lugar.
—¡Me asustáis! (dijo la señora de Gévres); ¿qué os pasa?
—Os contestaré haciéndome una pregunta, señora (dijo el joven, que se esforzaba en disimular el temblor de su voz). ¿Cuándo érais pequeña y habíais por mucho tiempo admirado y dado muchas vueltas a vues-

carácter que le adornaban. Pocos serán los vecinos de esta ciudad que no lo contarán con satisfacción en el número de sus amigos y ninguno se habrá considerado enemigo suyo, cosa difícilísima después de haber desempeñado el mando durante seis años.

Digan lo que quieran los termómetros...

Esta frase, que casi se ha hecho célebre entre nosotros, es, en el fondo, menos una agudeza que la expresión de la verdad más prosaica. Si, lectores míos: digan lo que quieran los termómetros, hay días que sentimos muchísimo frío, cuando oficialmente, es decir, por los precisados aparatos, se desmienta la existencia del mismo, y hay otros días en que una temperatura que hace bajar la columna de mercurio a 10 grados bajo cero nos parece muy soportable y hasta agradable.

¿Quiéren ustedes saber en qué consiste esta paradójica contradicción? Pues así como el estómago, según dijo un famoso médico, no es un alambique, así mismo digo yo que el cuerpo humano no es un termómetro, y, por lo tanto, las circunstancias atmosféricas no obran sobre dicho cuerpo como sobre el aparatito de referencia. Un cuerpo animado no puede compararse con otro inanimado. El último no hace más que dilatarse ó comprimirse, según sea la temperatura ambiente; á nosotros poco nos importa el cambio de volumen que sufrimos por las variaciones atmosféricas; lo que nos importa es la sensación de frío ó de calor que recibe nuestro organismo. Para la naturaleza inorgánica no hay ni frío ni calor, no hay más que aumento ó disminución de volumen; para los cuerpos animados la sensación lo es todo.

Cuando crees uno ser feliz, lo es, dijo un profundo moralista, y yo, recordando este aforismo, pretendo que cuando uno cree tener frío lo tiene, digan lo que quieran los termómetros.

Depende de múltiples circunstancias la sensación que nos produce el aire que nos circunda. El factor que más contribuye á enfriar la temperatura para nuestro cuerpo es indudablemente el viento. Esto no necesita grandes demostraciones. ¿Quién ignora que para refrescar la cara en verano basta agitar el aire, es decir, abanicarse? Al agitar el aire no hacemos bajar su temperatura; un termómetro colocado en dicho aire agitado no señalaría ninguna variación; pero aplicado contra nuestra cara demostraría que ésta se ha refrescado.

Un físico belga, Vincent, el primero que hizo investigaciones exactas acerca de la correlación de la sensación que recibe de la temperatura el cuerpo y los varios factores atmosféricos, ha demostrado que por cada metro de velocidad que tiene el viento que nos rodea la temperatura sentida de nuestro cuerpo baja más de un grado centígrado. Cuando el termómetro á la sombra señala 20 grados centígrados, nuestra piel, en los sitios descubiertos, tiene una temperatura de unos 33 grados. El calor entonces es bastante molesto. Pero si sopla un aire de 5 á 6 metros de velocidad, tal como lo hay frecuentemente en muchos sitios, la temperatura de nuestra piel descendiendo en 6 ó 7 grados, y encontramos el ambiente muy soportable, y hasta fresquito á veces.

En invierno pasa cosa muy parecida. Hay días en que, con una temperatura de 10 grados bajo cero, nos vamos de paseo tan campestres y encontramos que hace frío, eso sí, pero no de un modo desagradable, pues el aire calmoso nos estimula y vivifica. Al día siguiente observamos que el termómetro ha subido 5 grados y nos echamos á la calle con la idea de que el paseo va á ser doblemente agradable. Pero sopla un airecillo ligero, con una velocidad de sólo 5 metros por segundo, y nos helamos hasta los huesos, y dejamos el paseo para otra ocasión. La explicación de semejante fenómeno es bien sencilla. Sabido es que el aire en movimiento ó sea el viento, produce evaporación de los líquidos, y que, á su vez, toda evaporación es acompañada de un descenso de temperatura. Si no fuera así, ¿por qué soplaríamos en la sopa que nos sirvieran demasiado caliente, aunque no ignoramos que hacer esto es faltar á la buena educación? Pero hay ocasiones en que estamos de prisa y soplamos, dejándonos de pulideces, para resfriar la sopa. El viento que nos rodea produce una evaporación de una parte de líquido que contiene nuestro cuerpo y enfría así su superficie.

Pongan ustedes un trapito mojado en la bola de vidrio que forma la parte inferior del termómetro y verán ustedes cómo éste se comporta lo mismo que el cuerpo humano; es decir, que soplando aire bajará la temperatura, aunque haga calor, para volver á subir en cuanto esté seco el sudor dicho trapito.

Casi todos los fenómenos que se refieren á la mayor ó menor facilidad de soportar calor ó frío hallan en lo que precede su explicación. En la Siberia septentrional hay puntos en que el termómetro baja á 50 grados bajo cero. Nos estremecemos al leer esta cifra, y se nos figura que en una temperatura por el estilo toda vida debe haber cesado. Pues estamos equivocados. Con 50 grados bajo cero y calma completa, y tal calma reina en los sitios habitados de la Siberia, la piel descubierta, que para su bienestar necesita de 28 á 29 grados sobre cero, sólo conserva de 10 grados.

Esto, en verdad, no es mucho; pero la experiencia demuestra que con esta temperatura dérmica se puede vivir perfectamente, con tal de disponer de buenos abrigos. Hay sitios en la cálida España en que durante los inviernos crudos la temperatura descendiende á 20 grados bajo cero. Cuando sopla un viento de 10 metros por segundo, la superficie descubierta de nuestro cuerpo, que en medio de un ambiente inmóvil tendrá 18 grados bajo cero, pierde 10 de ellos y no conserva, pues, más que ocho; es decir, que tenemos dos grados de frío más que en el punto más frío del globo terrestre.

Claro está que el viento no es el único factor que influye en la sensación que nos produce la temperatura. El estado higrométrico, ó sea de humedad de la atmósfera, influye también grandemente. Así, pues, en un ambiente húmedo, el aire que nos rodea no puede ya cargarse con más humedad de nuestro cuerpo. Esta última no se evapora, no produce descenso de temperatura, y el calor nos parece insostenible. De ahí que los mayores calores se sobrelevan con mucha mayor facilidad en regiones secas que en otras húmedas. Así, en las mesetas abrasadas de Castilla, donde el sudor sobre los poros de la piel y donde el aire seco y corriente evapora el sudor, es más fácil soportar un calor de 40 grados á la sombra que de 30 en Barcelona, en el centro de la ciudad, donde no hay un soplo y el ambiente está saturado de humedad.

El termómetro es un instrumento utilísimo, indispensable, que nos sirve para medir y regular temperaturas; pero no hay que tener en él confianza ciega en donde se trata de juzgar de temperaturas. Así es que para alabar la benignidad del clima de una población no basta referir lo que allí señala el termómetro, es preciso tener en cuenta también las demás condiciones climatéricas.

Para estas apreciaciones atengámonos á nuestras sensaciones... digan lo que quieran los termómetros. — Roger de Flor.

Las obligaciones del ferrocarril

Es de interés para muchas personas de esta región conocer el verdadero valor de este papel.

Se ha adquirido el convencimiento pleno de la verdadera situación en que se hallan colocadas las obligaciones de Tudela á Bilbao, gracias á los informes claros y terminantes emitidos por verdaderas eminencias del foro.

Las obligaciones correspondientes á la 1.ª y 2.ª serie, además de ser preferentes, es indiscutible que tanto los intereses como la amortización, deben ser satisfechos en francos ó libras esterlinas; para lo cual es de todo punto necesario que al efecto se presenten al cobro, con un mes de anticipación al del vencimiento, en las plazas de Londres y París.

Todos sabemos que hasta hace próximamente un año, el comité que representa los intereses de la compañía de los caminos de Hierro del Norte, cumplió al pie de la letra su compromiso, suspendiendo desde entonces el pago y amortizaciones de todos sus valores en moneda extranjera, porque de continuar haciéndolo, dijeron sus representantes, iban derechos á la quiebra.

La marejada que esta determinación del comité levantó entre sus preferentes acreedores fué muy grande, habiéndose ido calmado esta poco á poco y de tal manera que hasta los mismos obligacionistas de prioridad se aquietaron.

El comité del Norte, que hoy como ayer, reconoce á los obligacionistas de 1.ª y 2.ª serie de Tudela á Bilbao, el derecho que tienen para continuar cobrando como hasta ahora poco lo hacían, en francos y libras esterlinas sus intereses y amortizaciones, no desespera de poder llegar con ellos á un arreglo amistoso, en el cual ambos interesados resulten satisfactoriamente el conflicto pendiente, creyendo por la falta de numerario que se sienta en las cajas del Norte.

Por otra parte, el comité de esta empresa, comprende, como no puede menos de hacerlo, que por deber y también por gratitud hacia la única línea que de todas las de su vasta red, es la única que continúa rindiendo mayores beneficios, á pesar de la tremenda crisis comercial por que atravesamos, se halla en la obligación, aun á costa de algún sacrificio, de cumplir cual debe con sus acreedores hipotecarios, y tal es la voluntad que al efecto demuestran los dignos individuos que componen el expresado comité, que esperamos confiadamente ver llegar á una solución satisfactoria en la diferencia de los cambios, que es hoy lo que les separa.

En cuanto á las obligaciones de tercera (antiguas acciones, convertidas por convenio mutuo á la mitad de su primitivo valor), se hallan completamente desligadas de toda responsabilidad para con los tenedores de obligaciones de 1.ª y 2.ª serie, separándose únicamente de sus compañeras, en lo que á la garantía de la línea concierne, ó sea el que las de 1.ª y 2.ª son las primeras en cobrar, pagándose las atenciones de las de 3.ª con el remanente que resulte de la recaudación.

Pero en esta ocasión no debe existir temor ninguno de que falten fondos para cubrir las atenciones de éstas, pues conforme antes de ahora hemos demostrado, aun en estos tiempos de crisis, la línea de Tudela á Bilbao, ha producido cantidad suficiente para atender á sus necesidades ó sea á los pagos de intereses y amortizaciones de las obligaciones de las tres series; para satisfacer la diferencia de un 23 por 100 de cambio sobre estos pagos, y además, también, para que ingresaran en las cajas del Norte unos dos millones de pesetas anuales, en calidad de beneficio líquido.

No podemos comprender después de comprobados estos datos y de ver la completa garantía con que cuentan las obligaciones de 3.ª, cuyo papel produce un interés de 5 por ciento anual, pagadero por semestre, sufra en la cotización una pérdida que fluctúa entre el 9 al 10 por ciento y por esto llamamos la atención de los interesados.

DE CUBA

Lo que dice el general

Ayer hablábamos de la alocución dada por el general Weyler al llegar á la Habana. Hoy podemos ampliar aquellos datos con los telegramas recibidos por el Heraldo:

«Al encargarme del mando no he menester reiterar la confianza que á la Nación y al Gobierno inspira la lealtad del pueblo cubano; porque es harto conocida; ni necesito asegurar que España no omitirá, según lo tiene acreditado, sacrificio alguno para conseguir la paz y atender al bienestar y al progreso moral y material de Cuba. Cuento con el valor acrisolado del Ejército y de la Marina, con el patriotismo de los voluntarios y el apoyo de tantos buenos españoles insulares y peninsulares, dispuestos á todo género de sacrificios.

Corresponderán mis actos á la noble generosidad que el español caballeroso é hidalgo tiene siempre para el vencido; castigaré severamente á cuantos en cualquier forma presten su concurso á los enemigos de la patria; á cuantos traten de menguar su prestigio, y en cambio, los que sirvan á la causa de España obtendrán la protección resuelta y entusiasta que merecen.

Estoy resuelto á prescindir de toda misión política, porque he venido á la isla á terminar la guerra. Pero en mí no ha de hallar, ciertamente, obstáculo alguno, sino asentimiento respetuoso y concurso eficaz el Gobierno de la nación, cuando en sazón oportuna y compatible con los fines de la pacificación de la isla, entienda que deben plantearse reformas convenientes á su prosperidad.

España tendrá siempre para Cuba igual amor desinteresado é inefable que guarda el corazón de la madre para los hijos.

Dirigiéndose á la Maina, recuerda con entusiasmo que juntos lucharon por la patria en Mindanao. A los voluntarios y bomberos los saluda con el afecto propio de antiguos camaradas de penas, de fatigas y de glorias en la guerra anterior. «Vosotros—dice—con noble abnegación asegurasteis el orden y defendisteis los poblados, combatiendo en unión del ejército á los rebeldes en los campos. Reanimar vuestro espíritu y estad seguros de que merecéis mi confianza y tendréis mi resuelto apoyo: aunemos nuestros esfuerzos para conservar el prestigio de la bandera española.»

En nombre de la Reina y de su Gobierno saluda á nuestro sufrido y valeroso ejército, del cual no puede dudarse que se seguirá acreditando su probado heroísmo, dispuesto á conquistar en los futuros combates nuevos laureles.

Consigna un recuerdo respetuoso al ilustre general Martínez Campos y al digno general en jefe interino.

Ha dirigido también una circular á todas las autoridades de la isla, dándoles cuenta de la toma de posesión, saludándolas y comunicando instrucciones categóricas.

«Las carreras constantes de las partidas rebeldes acusan en los habitantes de muchos poblados indiferencia, ó desaliento, ó temor. Para que el espíritu público reaccione, están obligadas todas las autoridades á prestar un apoyo eficaz y resuelto á los elementos legales; procediendo con la mayor severidad contra todo el que haciendo traición á la patria ayude por cualquier medio y en cualquier forma á sus enemigos.»

Los buenos españoles están obligados á demostrar sus sentimientos patrióticos con hechos y con sacrificios. Los poblados deben colocarse en condiciones de defensa y resistir á las intenciones de los rebeldes: en todas las localidades deben nutrirse cuerpos de voluntarios y guerrillas y la población civil no ha de colocarse en actitud pasiva; siendo deber de las autoridades facilitar condesciencias al ejército para quien es indispensable estar siempre orientado acerca de los movimientos de los insurrectos.

Dice, por último, el general en jefe en esa circular, que el honor de España no consiste que impune se preste auxilio ni se demuestren simpatías á los que atentan á la integridad del territorio nacional desconociendo su soberanía, y que todas las autoridades locales están obligadas á poner á su disposición á los cómplices y encubridores de los rebeldes y á los que públicamente simpatizan con ellos.

Astucia de un soldado.

El Diario de la Marina trae el siguiente diálogo: «Yo no aguanto más; me voy á pasar al enemigo, voy á vender el armamento y las municiones.»

«Esto decía en una bodega un soldado, haciendo creer que estaba borracho. En la bodega había cuatro ó cinco paisanos: «Yo te lo compro—le dijo uno en voz baja.»

«Si quieres venderlo, y no tengo inconveniente en comprarlo—dijo otro.»

«Si te decides irte, yo te diré la manera de incorporarte á una partida—dijo un tercero.»

A todas estas, el soldado salía de la bodega seguido de los tres individuos, que no querían perder aquella oportunidad de adquirir un Mauser y municiones. El soldado joven, que continuaba de rodillas, enrojecido, dejando ver la alegría de su triunfo en su semblante.

«¿Por qué no os transportáis al diluvio?...» «Yo—contestó éste—era así: necesitaba conocer el secreto de las cosas. Intúil es decirnos que he permanecido muchas veces con el corazón oprimido ante el muñeco hecho pedazos para satisfacer mi curiosidad... ¡Cree uno en los huesos de oro algunas veces, y se enamora de una ilusión de su fantasía!...»

«¿Cómo empleáis hoy el sentido agudado! ¿Qué diría Molière si os oyera? Me explicó con bastante claridad. En mí el hombre no tiene nada del niño, y se contenta con adorar sus juguetes, los contempla con emoción, y teme tocarlos por no descomponerlos: tal es el amor y el apago que les tiene. ¡Mientras menos trato de profundizar, soy más dichoso! ¡Algunas veces me remonto á aquellos tiempos en que la decepción sigue muy de cerca á los ensueños, dulce y acariciados; pero desecho lejos de mí esos recuerdos! ¿Qué importa lo que yo era? Veamos lo que soy. Yo soy, señora, un corazón herido, pero cicatrizado; todas mis dudas se levantan y se remueven; sin embargo respiro aire más puro, ando con más firmeza, estoy lleno de vigor y de esperanza; y esto me ocurre sencillamente, porque he

encontrado en mi camino una gran protección contra mis amargas dudas; una mujer que, haciéndome comprender lo que valen el talento, la gracia, la sonrisa, la seducción y los perfumes de las flores, me ha hecho comprender todo un mundo, que yo despreciaba antes porque lo desconocía, y cuyas puertas hanme sido abiertas por ella con sus encantos.»

«¿Quién es esa mujer?—preguntó la señora de Gévres, que no pudo ocultar una fuerte emoción.»

Una gran alegría se pintó en los hermosos ojos de Roberto, que, levantándose instintivamente, y echándose á sus pies, le dijo con una franqueza tan pura como su alma:

«Esa mujer sois vos, señora, yo os amo.»

«Ah, bribón!—dijo ésta, tratando de ocultar con esto la emoción que le causaron aquellas palabras lanzadas á boca de jarro por el joven.»

«No (continuó Roberto, transportado por su grande alegría); es la declaración sincera, sumisa y la más respetuosa que puede hacer un hombre. Con esto me entrego á vos por completo, y no exijo nada, ni pido nada... han debido amarnos mucho, señora; Dios os ha hecho para ser amada. Pero nadie habrá dejado escapar de lo más profundo de su corazón su secreto con más temor ni con más pureza y lealtad que yo. ¿Sabéis en lo que pienso ahora? Pienso en que soy muy buena, puesto que no me habéis arrojado de aquí después de haberos declarado mi pasión!»

«Sois un niño (dijo ella, mirándole con indefinible sonrisa); levantaos; no continuéis de rodillas!»

Roberto estaba pálido como la muerte; su corazón parecía querer saltar fuera de su pecho, temiendo que le ahogara.

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

«¿Por qué os había de arrojar de aquí? El crimen que la mujer se encuentra siempre más dispuesta á perdonar, es la declaración de amor.»

continuaba haciéndose el borracho, hasta que dió por terminada la comedia, y dijo: «Mi comandante, ahí viene usted con bribones, que quieren comprarme el armamento para el enemigo.»

Los individuos fueron detenidos, y el guien regaló cinco duros al soldado que en buenas condiciones policíacas había demostrado poseer.»

REGISTRO CIVIL

Día 12 de febrero. Nacimientos: Isabel Najera Fernández Jacinto Ortega Zúñiga y Martina Mañero Lumbrales. Defunciones: Toribia Casado Saúz, Orieta López González, Juan Viribay Moral, Dimas Castellanos Montoya.

AVISOS Y NOTICIAS

Ayer tarde en el río que existe junto al corral llamado Vistalagroño, término de Vardillo, tuvo lugar la desgracia de caer un niño de unos 25 meses, llamado Sturcio, hijo de uno de los pastores que habitan dicho corral, Florencio Lozano.

Al echar de menos los padres del niño éste, salieron á buscarle, encontrándolo ahogado en el río, de donde lo extrajeron según nos han informado.

Al poco tiempo el cadáver del pequeño Saturio fué traído y quedó depositado en la sala de este Hospital.

Ayer contrajeron matrimonio en la parroquia de Santiago nuestros convecinos el simpático joven don Hipólito Alonso y la agraciada modista Amalia Duarte, que salieron para Bilbao á disfrutar de la luna de miel.

Ayer se apareció el vecindario que los mangüeros del Ayuntamiento empleaban en las primeras horas de la mañana en regar la calle de Sagasta, medida muy acertada y aplaudida y sería de desear que el señor alcalde la hiciera extensiva, si no á las calles del interior (que bueno fuera) á las rondas ó muros, pues es tanto el detritus que hay en estos, que la que transitan y los vecinos sufren las fatigas consiguientes y molestias que tanto dolor produce.

La Audiencia provincial ha dictado sentencia, absolviendo á Domingo y Gregorio Aréjula, Baldomero Sienz López y Esteban García, vecinos de Aguilar del río Alhama, acusados del delito de desobediencia al Alcalde de dicho pueblo.

En la mañana de ayer falleció la señora doña Toribia Casado, esposa de don Félix Arce, capitán del batallón expedicionario de Bailén, quien con el hijo mayor se encuentra hoy de operaciones en Cuba.

La muerte de tan distinguida señora ha sido muy sentida, ora por sus virtudes, ora porque deja varios hijos pequeños, si bien que lejan al cuidado de una mayor la bella simpática joven Micaela y de otro, Maná sargento en Bailén.

A todos enviamos sentido pésame y á seamos resignación para sobrellevar tan dolorido golpe.

Días pasados, y según noticias recibidas dijimos que el haberse incautado el Estado de la carretera municipal de Tudella á Estrella á Arnedo por Lodosas, se debía gestiones practicadas por don Félix López Montenegro. Hoy, con una carta de don Teodoro Rodríguez á la vista, y á petición propia, decimos que éste señor, es el autor del hecho.

Sum cuique.

C. RUIZ Mercado principal Cirujano-Dentista LOGROÑO

Solicita permiso para el reparto de recursos extraordinarios con destino á cubrir el déficit que arroja el presupuesto municipal, el Alcalde de Tréviñano.

Café Universal.—Esta noche se pondrá en escena por segunda vez, la preciosa zarzuela en que tan aplaudidas fueron anoche las señoras López y Cabeiro, que lleva por título «Cómo está la sociedad», y la hermosa zarzuela «Nina.»

CURACION segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos...

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS cura el dolor de estómago, los ardores acidos, vómitos, estreñimiento...

Fundición de hierro y talleres de construcción de máquinas de SALUSTIANO MARRODAN...



Balsamo Neuralgine GRAN REMEDIO para la curación del reumatismo, neuralgia, gota...

MEDICAMENTOS NOTABLES Y EFICACES preparados por el Dr. ANDREU de Barcelona...

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que a las primeras tomas se siente ya un alivio...

CITRATO DE MAGNESIA KING EFERVESCENTE DE La primera introducida en Europa...

CHOCOLATES Y CAFES DE LA Compania Colonial 77 RECOMPENSAS INDUSTRIALES...

Los que tienen ASMA ó sofocación de cualquier clase, usen los CIGARRILLOS ANTIASMATICOS...

PARA TENER LA BOCA sana, hermosa y fuerte, y no padecer dolores de muelas...

LINEA LARRINAGA de VAPORES-CORREOS entre Liverpool, Santander, Puerto-Rico y la Isla de Cuba...

Vigor del Cabello del Dr. AYER Es el mejor cosmético

Illustration of a bottle of Vigor del Cabello and text describing its benefits for hair growth.

VALLS HERMANOS INGENIEROS CONSTRUCTORES Talleres de fundición y construcción...

COCINAS Las verdaderamente económicas son las del SISTEMA ESTEFANIA...

RUBINAT-LLORACH UNICA AGUA DE RUBINAT PURGANTE recomendada por todos los centros médicos...

CALLOS DUREZAS CALLOS DUREZAS Se curan a los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que usa el CALLICIDA...

ESPECIALIDADES ESPAÑOLAS en competencia con sus similares extranjeras.

Vino Amargós, tónico, nutritivo, preparado con Peptonas, Quina gris, Coca del Perú y Vino de Málaga...

Linea de vapores correos españoles entre Liverpool, Santander y la Isla de Cuba...

ANUNCIOS DE Funerales y Aniversarios Se reciben para este periódico hasta las cinco de la mañana...

FECHAS DE LAS SALIDAS Nombre de los vapores Puertos de destino Febrero 26 Madrid de 1.115 toneladas...

Juan Hecce, Arbolicultor Premiado en la exposición de Barcelona...

GRANDES TALLERES DE Fundición y Maquinaria Juan Marrodán...

GATARROS DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA BRONQUIOS, PULMONES y LARINGE...

TARIFA Suscriptores 1.ª plana 27.50 pts. 30 pesetas...

LINEA DE VAPORES y Compania de Navegacion LA FLECHA Servicio semanal de vapores-correos...